

aquella por la cual debe ser reconocida".

Instrumentos de la divina misericordia

En contraste con el rigorismo moral de su época, Jean-Claude Colin instó a los Maristas a transmitir la misericordia del Señor en su trato con el pueblo de Dios. Esto deberá ser esencial en su enfoque pastoral para con el Sacramento de la penitencia.

'¿Cómo añoro que esta noción de misericordia se arraigue en todos nuestros hombres! Ob, parece mucho más fácil extirpar elementos peligrosos que convertirlos. No es celo autentico erradicar aquello que se interpone en el camino del bien enviándolo lejos... Ese no sería el espíritu de Dios'

María al principio, María al final

A pesar de la agitación opresiva y de la cultura antirreligiosa de su época, Jean-Claude Colin estaba convencido que al igual que María estuvo presente en el nacimiento de la iglesia, así estaría presente al final de los tiempos.

'No me importa repetir: las palabras "Fui el pilar de la iglesia naciente; lo seré también al final de los tiempos" nos sirvieron en los primeros días de la Sociedad como fundamento y motivación... Al fin de los tiempos, la humanidad necesitará mucha ayuda, y la Santísima Virgen la ofrecerá.'

Una nueva iglesia.

Inspirado por la visión de María en la iglesia primitiva y



la vida de la comunidad apostólica, Jean-Claude Colin vio los Maristas como llamados a renovar y reconstruir la Iglesia de su tiempo según este modelo. Desde los primeros momentos en las misiones en el Bugey se decidió a alcanzar este propósito.

'La Sociedad debe comenzar una nueva Iglesia. Esto no se debe entender en un sentido literal, sería una blasfemia. Pero aún con todo, en cierto sentido, sí, debemos comenzar una nueva Iglesia.'

Al servicio del obispo

Jean Claude Colin vio la Sociedad de María al servicio de la iglesia local, insistiendo en que los Maristas tendrán una verdadera deferencia y respeto por su obispo local quien los considerará como verdaderos compañeros de trabajo.

'Compórtense en todas partes con tanta prudencia y respeto que los obispos amen, cuiden y protejan a la Sociedad como si fuera propia'.



www.jeanclaudecolin.org

LA VÍA MARISTA



Sabemos mucho sobre como Jean Claude Colin concebía el modo de ser Marista, gracias a las Constituciones, a las muchas cartas que escribió, a las conferencias que ofreció en retiros y a las conversaciones grabadas por su fiel y meticuloso cronista, P. Gabriel-Claude Mayet.

Llevar el nombre de María

Desde el comienzo de la aventura Marista, Jean-Claude Colin estaba convencido de que la Santísima Virgen María deseaba tener una nueva familia que llevara su nombre: 'Maristas'

¡Reflexiono sobre el nombre que llevo: qué fuente de esperanza y de consuelo! El nombre de María que llevamos no nos fue dado por los hombres; vino a nosotros desde el cielo.'

María en el nacimiento de la Iglesia

El P. Colin quería que todos los Maristas compartiesen su convicción profunda de que María estuvo presente en la fundación de la Iglesia y también estará al final de la historia. Aquellos que llevan su nombre deberán imitarla.

'Señores, que nuestro Señor dejara a la Santísima Virgen en la tierra después de su ascensión es sin duda un gran misterio. Los apóstoles la necesitaban para guiarlos y para ser en cierto sentido la fundadora de la Iglesia. Al final de los tiempos su protección brillará en manera todavía aun mayor...'

María en Nazaret

Para Jean Claude Colin, Nazaret es el lugar donde se conoce a María y a Jesús, y el lugar donde se renueva la propia energía y entusiasmo. Desde la casa de Nazaret los Maristas pueden asomarse al mundo y ver más claramente todos aquellos lugares que necesitan de ellos.

'En todas las cosas contemplemos a María, imitemos su vida en Nazaret... Unamos a la acción el silencio y la oración. La socie-



dad de María desea que nosotros, sus hijos, seamos misioneros en la acción y misioneros en la oración.'

Un solo corazón, una sola alma

Jean Claude Colin volvió a menudo a la imagen de la Iglesia primitiva como un modelo para la vida Marista: María rodeada por los apóstoles y por los demás discípulos, formando una familia.

'En cuanto a nosotros, no consideramos ninguna Congregación como nuestro modelo; No tenemos otro modelo que la iglesia naciente... Debemos ser como los apóstoles y como aquellos que se unieron a ellos: un solo corazón y una sola alma. Se amaban unos a otros como hermanos. ¡Ah... y reconozcamos: Nadie sabe qué devoción, qué ternura tenían los apóstoles para con esta Madre divina!... Imitémoslos.'

Gustando a Dios

En tanto los santos, místicos y escritores espirituales han descrito la experiencia de encuentro con Dios de muchas maneras, Jean Claude Colin es uno de los pocos que hablan de 'degustar a Dios', una imagen rica y excepcionalmente apropiada para la experiencia Marista.

'Si estuviera a cargo de los novicios trataría simplemente de unirlos a Dios, para llevarlos a un espíritu de oración. Cuando el buen Señor habita en el corazón, es él quien pone todo en marcha. Después de haber saboreado a Dios, el novicio volverá a él una y otra vez.'

Como María

Convencido de que los Maristas fueron elegidos para ser miembros de la familia de María, Jean-Claude Colin los consideró verdaderamente identificados con ella y como extensión de su presencia en el mundo.

Tengan siempre presente que pertenecen por una elección gratuita a la familia de María... Esforcémosnos constantemente en respirar su espíritu: espíritu de humildad, abnegación, íntima Unión con Dios y ardentísima caridad para con el prójimo. Deben pensar en todo como María, como María juzgar, sentir y actuar en todas las cosas como María."



Decir 'No'

Desde los días de su infancia Jean Claude Colin resistió a cualquier forma de avaricia y egoísmo. Desafió a los Maristas para ser libres en todas sus decisiones, especialmente para ser libres para decir "no" cuando sea apropiado. Tenía tres particulares "nos": a la ambición, a la avaricia y a la ambición de poder.

'Sientan horror hacia toda forma de avaricia. Sí, en efecto, aborrecemos este espíritu... Digo que la confianza depositada en una criatura, cualquiera que sea, siempre será en detrimento del Creador.'

Desconocidos y, por decirlo así, escondidos en el mundo

Inspirándose en la presencia de María como modelo, Jean Claude Colin dio especial prominencia a una de las facetas más hermosas y más sutiles del carisma Marista: 'oculto y desconocido' en el mundo.

"La vida oculta de la Sociedad debe ser una de sus características,